



**UNIVERSITAT
JAUME I**

TRABAJO FINAL DE GRADO EN HUMANIDADES:
ESTUDIOS INTERCULTURALES.

**EL PALESTINO:
UNA VISIÓN INTERNA DEL TERRORISMO.**

TRABAJO DE FIN DE GRADO:

Presentado por: Joshua Martín Martín.

Dirigido por: Irene Comins Mingol.

Castellón de la Plana, Septiembre de 2015.

No quiero entrar en materia sin antes agradecer este trabajo a todos aquellos que me han ayudado a conseguirlo.

A mi tutora, Irene Comins, por haberme guiado en este paso final así como por los conocimientos que durante estos cuatro años me ha regalado.

A mi familia, por todo el apoyo que me han brindado, me brindan y seguramente brindarán, tanto en este como en cualquier objetivo que me proponga.

Y, finalmente, a mis compañeros, por haberme acompañado durante estos años hasta llegar a convertirse en amigos.

A todos vosotros, gracias.

RESUMEN.

Este trabajo va a centrarse en ciertas partes de la obra de Antonio Salas *El Palestino*. En dicha obra, el autor se infiltrará en redes de terrorismo islámico y conocerá diversos personajes y organizaciones que utilizan los métodos terroristas para alcanzar sus fines. El objetivo es intentar comprender que motivación tienen las distintas organizaciones para utilizar el terrorismo como arma, y ver que de cierto hay en la vinculación de este modus operandi con el fanatismo religioso. Por ello trataremos en amplia parte del trabajo el conflicto palestino-israelí, al ser uno de los conflictos más duraderos entre dos de las grandes religiones mundiales, el judaísmo y el islam.

* * *

PALABRAS CLAVE.

Salas, Palestino, Israel, Terrorismo, Islam.

ÍNDICE.

INTRODUCTION.	9
INTRODUCCIÓN.	11
PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.	11
OBJETIVO.	12
ESTRUCTURA.	12
FUENTES.	13
ANTONIO SALAS.	13
CAPÍTULO I: UN MISMO SACO.	17
EL FANATISMO RELIGIOSO.	17
HIZZBULLAH.	19
HAMAS, AL FATAH Y YIHAD ISLÁMICO.	21
RECAPITULACIÓN.	26
CAPÍTULO II: EL TERROR ENGENDRA TERROR.	29
CHECKPOINTS HACIA YINÍN.	29
LOS MÉTODOS DE ISRAEL.	34
EL DRAMA DE LOS ABAYAT.	37
RECAPITULACIÓN.	41
CAPÍTULO III: EL GRAN ABSURDO DE LOS VIOLENTOS.	43
CARLOS EL CHACAL.	43
LA IDEOLOGÍA ES LO DE MENOS.	45
LO QUE EL ODIO HA UNIDO, QUE NO LO SEPARA LA IDEOLOGÍA.	47
RECAPITULACIÓN.	50
CONCLUSIONES.	53
BIBLIOGRAFÍA.	57

INTRODUCTION.

This work will focus on the religious conflict that exists today with the Islamic religion and will be largely related to the problem of terrorism. I chose this topic at first by how many news on the media we have of the conflict that arises from the coexistence of different societies such as the Western and Islamic. The current relevance of this issue I think is so obvious and sad. We are tired of seeing bombings, killings and wars in the news because of this problem, sick and tired to see thousands of innocent people who are dying by the misinterpretation of the holy Quran who make some fanatics. And above all, also has a great relevance other part of the Muslim problem, the part they suffer and that we know less, such as harassment and suffering massacres every day thousands of Palestinians by the Israeli army, the helplessness to they are exposed themselves to the consequences of the acts committed by the most fanatical members of their religion, or total neglect by the powerful Western world when there's no economic benefit they can obtain, although many human rights are violated. These last facets of the great religious conflict are barely shown, but they are as relevant as those that do harass us every day on the media.

Taking the work of Antonio Salas, *El Palestino*, the goal is to understand from a first-person view, from the perspective of an insider, what terrorism supposes to those who defend it and run it, what kind of terrorism we have and which are the causes to produce it, why they use these methods and what leads them to it and, finally, what means terrorism to those who share the Muslim faith but not these methods.

I begin this paper with a brief presentation of the author, due to his anonymity, and another one not as short about his career as a writer and journalist, much more extensive in information than his false identity, and has left a great mark on investigative journalism, deriving even in lawsuits as we will see later.

Right after we'll enter fully into the matter that we take the body of work, the book *El palestino*. It is extremely difficult to keep track of the book as the author develops. Due to the number of countries he visits and the incredible cast of people he interviews, I decided to try to unite the various information he offers in three major subjects or points, which will be reflected in the following chapters of this work,

starting by exposing different types of terrorism, its organizations, its actors, its methods and the consequences of this violence, to end with the ideological contradictions the different organizations have, bands and groups that use violence as a way of achieve their goals.

INTRODUCCIÓN.

PRESENTACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL TEMA.

Este trabajo se va a centrar en el conflicto religioso que existe hoy en día con la religión islámica y va a estar ampliamente relacionado con el problema del terrorismo. Escogí este tema en un principio por la cantidad de noticias que nos bombardean hoy en día sobre la conflictividad que se deriva de la coexistencia de sociedades tan diferentes como la occidental y la islámica. No era capaz de explicarme como podía resultarles tan difícil a los musulmanes adaptarse a un entorno mucho más liberal, abierto y progresista que el suyo, iluso de mí, y, sobre todo, me resultaba totalmente increíble que pudieran simpatizar o incluso defender algo tan aborrecible como la violencia terrorista. Sin embargo, tras palpar fugazmente algo de bibliografía en la primera toma de contacto con este trabajo, el tema del terrorismo copó por completo mi atención. Y es que uno simplemente necesita dirigir su mirada hacia libros, noticias o testimonios que no hayan estado obligados a pasar por el filtro de vista centroeuropeo u occidental para poder darse cuenta de lo ignorantes que somos, o por lo menos yo personalmente, con referencia a este tema; para poder comprender la cantidad de visiones que los propios musulmanes tienen sobre los diferentes terrorismos, porque no, no son todos iguales; o para apreciar la inmensidad de matices que existen en la interpretación del islám y su libro sagrado, el Corán.

Y precisamente este acercamiento e incluso comprensión de visiones tan diferentes a las que nos han acompañado siempre, a las que nos han formado y de las que estamos tan convencidos, es la que, pienso, justifica este trabajo. Si alguien, cualquiera que lea este trabajo, sufre mínimamente un cambio de pensamiento como el que yo he experimentado o por lo menos es capaz de deshacerse de la inmensa cantidad de prejuicios que nos vendan los ojos, para poder aplicar una mirada crítica sobre los conflictos que nos rodean, este trabajo habrá merecido la pena.

En cuanto a la relevancia actual que tiene este tema creo que es tan obvia como triste. Estamos hartos de ver atentados, ejecuciones y guerras en las noticias a causa de este problema, hartos de ver como miles de inocentes caen por las interpretaciones erróneas que unos fanáticos hacen del sagrado Corán. Y sobre todo, también tiene relevancia otra gran parte del problema musulmán, la parte que ellos más sufren y que

nosotros menos conocemos, tales como el acoso y las masacres que padecen día a día miles de palestinos a manos del ejército israelí, el desamparo al que se ven expuestos ellos mismos ante las consecuencias que se derivan de los actos perpetrados por los miembros más fanáticos de su religión, o la total desatención por parte del todopoderoso mundo occidental cuando no hay ningún beneficio económico que obtener, por muchos derechos humanos que se violen. Si bien estas últimas facetas del gran conflicto religioso son las que menos se nos muestran, tienen tanta relevancia como las que sí nos acosan día tras día en los telediarios.

OBJETIVO.

Llegados a este punto, se me presentó el principal problema de este trabajo de investigación, ya que, habiendo dos puntos de vista tan diferentes, distantes y opuestos ¿cómo encontrar una visión del problema lo más imparcial posible? Fue gracias a la recomendación de una profesora que encontré la solución: *El Palestino*, de Antonio Salas. Una vez comencé a leer, vi más claro todavía que la visión que este libro ofrece sobre el problema de la conflictividad religiosa, con y de los musulmanes, y sobre el terrorismo, no la podría obtener de ningún libro teórico de la misma índole y sus lejanas hipótesis sobre este problema y las causas que lo provocan.

El objetivo es, por tanto, poder comprender desde un punto de vista en primera persona, desde la mirada de un infiltrado, que supone el terrorismo para aquellos que lo defienden y ejecutan, que tipos de terrorismo hay y que causas lo producen, por qué utilizan estos métodos y que les lleva a ello y, en última instancia, que supone el terrorismo para aquellos que comparten la fe musulmana pero no dichos métodos.

ESTRUCTURA.

Con motivo de esclarecer el por qué de esta decisión, comenzaré este trabajo con una presentación breve del autor, debido a su anonimato, y no tan breve de su trayectoria como escritor y periodista, mucho más extensa en datos que su falsa identidad, y que ha dejado una gran huella en el periodismo de investigación, derivando incluso en acciones judiciales como posteriormente veremos.

Seguidamente entraremos de lleno en la materia que nos ocupará el cuerpo del trabajo, el libro *El Palestino*. Es extremadamente difícil, si no imposible, llevar un

seguimiento del libro tal y como lo desarrolla el autor. Debido a la cantidad de países que visita, en varias ocasiones además, y al increíble elenco de personas a las que entrevista, he decidido intentar agrupar las diversas informaciones que nos ofrece en tres grandes temas, que se verán reflejados en los correspondientes capítulos de este trabajo, comenzando por exponer los diferentes tipos de terrorismo, sus organizaciones, sus actores, sus métodos y las consecuencias que se derivan de este tipo de violencia, hasta acabar con las contradicciones ideológicas de las que hacen gala las diferentes organizaciones, bandas y grupos que utilizan la violencia como modo de alcanzar sus fines, desde las organizaciones consideradas terroristas mundialmente en lejanos países hasta grupos o sociedades legales y que conviven entre nosotros y que, aunque pregonan el mismo mensaje de odio, no son ilegales en su totalidad.

FUENTES.

Con respecto a las fuentes, huelga decir que el pilar sobre el que va a estar sostenido este trabajo es *El Palestino* de Antonio Salas, pero también ampliaré mi visión del problema del terrorismo y la conflictividad entre diferentes puntos de vista sobre la religión con las obras *Elogio de la Diversidad*, de Ramin Jahanbegloo, y *El Choque de Civilizaciones* de Samuel P. Huntington. Así mismo, con el objetivo de indagar algo más en el problema palestino-israelí, también consultaré el libro de Noam Chomsky e Ilan Pappé *Gaza en Crisis*.

ANTONIO SALAS.

Para comenzar, lo primero y principal a decir sobre Antonio Salas es que es un pseudónimo. Como escritor, periodista de investigación e infiltrado que es, utiliza este nombre para publicar sus trabajos y así salvaguardar su identidad y su seguridad personal, enseguida veremos por qué.

Desgraciadamente, la seguridad que le brinda su pseudónimo también limita la información que sobre él podemos obtener, por lo que no sabemos mucho más allá de que cursó los estudios de periodismo en la Universidad Complutense de Madrid y que, huelga decirlo, se ha especializado en periodismo encubierto.

Salvo estos datos, ofrecidos en su página web, www.antoniosalas.org, no se conoce mucho más sobre este intrépido periodista. Por otro lado, su trayectoria como infiltrado sí que es mucho más conocida y amplia.

Su primer trabajo fue *Diario de un Skin*, publicado por primera vez en el año 2003 y teniendo esa vez como objetivo la amplia red de organizaciones neonazis que coexisten en España. Salas permaneció un año infiltrado en el movimiento skinhead, comenzando desde los estratos más bajos de estas organizaciones, como los ultras de fútbol, en este caso del Real Madrid, y escalando poco a poco hasta hacerse con una importante posición entre los miembros más importantes de estos grupos, llegando a tratar incluso con miembros reconocidos de la sociedad, hombres sin el pelo rapado, de traje y corbata, con puestos en importantes empresas e incluso en las fuerzas de seguridad del Estado. Precisamente fue un cargo importante de la policía de Madrid el que puso fin a su infiltración al delatarle a sus entonces camaradas neonazis, lo que casi le cuesta la vida (Salas, 2010: 741).

Tras la publicación del libro, en el año 2004, se llevó a cabo la llamada “Operación Puñal”, que abarcó a las provincias de Madrid, Barcelona, Valencia y Guadalajara, y que derivó en la detención de varios sujetos pertenecientes a uno de los anteriormente nombrados grupos neonazis, Hammerskin-España. La infiltración de Antonio Salas tuvo como resultado una sentencia novedosa por parte de la Audiencia Provincial de Madrid donde, el 24 de julio de 2009, por primera vez, un grupo neonazi fue condenado por el delito de asociación ilícita, además de por tenencia ilícita de armas, lo que llevó a su cabecilla a la cárcel durante dos años y medio, así como a un año y medio de cárcel al resto, junto con una multa de 2700 euros a pagar por parte de todos. Como bien se expresa en el periódico 20 minutos, esto no hubiera sido posible sin la infiltración de Antonio Salas:

«Para corroborar su implicación en el grupo y sus actividades, la Audiencia se basó en el testimonio del periodista con el pseudónimo Antonio Salas, autor del libro “Diario de un Skin”.[...]Durante su comparecencia, identificó a varios de los procesados como integrantes de Hammerskin-España.¹»

Continuando con la obra de Antonio Salas, tras su éxito con los grupos neonazis, decidió atacar a otra de las grandes lacras que arrastra nuestra sociedad, la prostitución y

¹ <http://www.20minutos.es/noticia/1312202/0/tribunal-supremo/condena/hammerskin/>. [en línea] Consultado 01/05/20015

por ende el tráfico de mujeres, es decir, la “trata de blancas”. De esta, su segunda infiltración, surgió el libro *El año que trafiqué con mujeres*, en 2004. Gracias a este trabajo se lograron desmantelar numerosas mafias de “trata de blancas”, incluso tuvo eco internacional, ya que también se promovieron acciones políticas en México, donde se llevaron a cabo varias investigaciones sobre el tráfico de niñas en Chiapas.

Tras este enorme trabajo decidió tomarse unos años en reposo, merecido y obligado, pues un nivel de infiltración tan alto te llega a cambiar incluso como persona. No son pocas las veces que Salas nos recuerda en el libro como de sus infiltraciones ha arrastrado hábitos poco saludables como fumar dos paquetes de tabaco diarios o necesitar un vaso de vodka a media mañana (Salas, 2010: 31). Después de ponerse en manos de profesionales y recuperarse, decidió abarcar el problema que nos ocupara este trabajo, el terrorismo islámico, y del que surgió el libro *El Palestino* en 2010.

Actualmente, acaba de publicar su última obra, *Operación Princesa*, donde trata la corrupción, tanto en el ámbito político como policial y financiero, algo que sin ninguna duda dará mucho que hablar.

En conjunto tenemos la trayectoria de un excelente periodista, considerado por el Career News inglés o la web estadounidense Craaked.com como el mejor reportero encubierto del mundo. Sus logros han llevado sus libros a la traducción en diversos idiomas, siendo incluso lectura obligatoria en numerosas facultades de periodismo y objeto de varias tesis en este y otros países. En contrapartida, estos mismos logros también le han convertido en testigo protegido de la Audiencia Provincial de Madrid y hoy en día aun sigue amenazado de muerte por diversas mafias del crimen organizado, grupos neonazis e incluso grupos terroristas como el movimiento Tupamaro de Venezuela.

CAPÍTULO I: UN MISMO SACO.

En este primer capítulo se van a presentar brevemente las diferentes organizaciones terroristas que operan en la zona de Oriente Próximo, tales como Hizzbullah, Hamas, Al-Fatah y Yihad Islámico, por ser las más famosas. Conoceremos sus orígenes, las causas que motivaron su creación y formación, así como sus objetivos, con el fin de esclarecer si se pueden compilar todas ellas en un conjunto de fanatismo religioso.

Para ello recorreremos las diferentes entrevistas que el periodista infiltrado Antonio Salas, bajo la identidad de Muhammad Abdallah, realizará a un elenco variado de miembros de dichas organizaciones.

EL FANATISMO RELIGIOSO.

Desde nuestro punto de vista occidental y gracias a la información, o en este caso desinformación, que nos dan los medios de comunicación, tendemos a encasillar todos los tipos de actos terroristas perpetrados por musulmanes, organizaciones musulmanas o simplemente que tienen lugar en países de mayoría musulmana, como actos derivados del fanatismo religioso, aunque estos no tengan ningún componente religioso ni sean llevados a cabo por musulmanes. Sin embargo, no encontramos ninguna referencia a la religiosidad cuando se dan noticias de acciones militares en contra de estos países árabes o sus organizaciones “terroristas”. En este caso no se oye en los telediarios que los soldados católicos, protestantes o judíos han arrasado cualquier pueblo o ciudad de Iraq, Palestina, el Líbano, etc., porque nosotros no somos los fanáticos religiosos, lo son ellos.

No se puede negar que existen grupos armados terroristas que, con el Corán en una mano y un AK-47 en la otra o con un cinturón de explosivos, emplean sus esfuerzos en su lucha contra todo infiel. El mayor exponente de esta lucha religiosa era hasta hace poco Al-Qaida, hoy en día eclipsada por Daesh, más conocido como Isis o Estado Islámico, tan terrible o incluso más que la primera tanto en sus métodos como en los objetivos que se propone alcanzar, pero se ha protagonizado una campaña desde siempre y, sobre todo, tras los atentados del 11-S, el 11-M y el 7-J, para asociar

cualquier tipo de acto “terrorista”, sea cual sea su índole, con este tipo de fanatismo religioso y asociando muchas veces al islam con el terrorismo (Jahanbegloo, 2007: 131-132), aunque estos actos nada tengan que ver con Al-Qaida o Daesh ni con sus objetivos. Antonio Salas, ya bajo la falsa identidad de Muhammad Abdallah Abu Aiman, tuvo que viajar hasta Palestina, el Líbano e Israel y entrevistarse con miembros de las diferentes organizaciones “terroristas” que se encuentran en estos países para darse cuenta de ello.

No obstante, sería más tarde, en Caracas, entrevistando al Imam Mohammad Bokhari, que también había sido Imam de la Gran Mezquita de la M-30 de Madrid durante cuatro años, cuando se daría cuenta del nivel de manipulación y explotación que había sufrido el concepto de terrorismo. Según la *Oxford International Encyclopedia* editada por Nigel Young:

Terrorism as a tactic has a very long history and generally refers to the intentional use of terror-induced fear by an individual or group to amplify the effects of a strategic act of violence. It has often been associated with actors who are at a distinct military or tactical disadvantage against a larger threat or enemy, and who have a limited capacity to strike back on an equal or sustained basis; hence, the perceived need to use a strategy that would enhance an otherwise limited capacity. Nevertheless, it is also possible for dominant actors, including states, to utilize terror-based tactics, sometimes due to a perceived lack of more creative strategic options, and sometimes due to a sense of impunity and superiority. Regardless of the actor or their motivation, at least in contemporary practice, terrorism is always and everywhere in violation of international law. (Young, 2010: vol. 4, 145).

No obstante, tal y como desarrolla el Imam Bokhari en la entrevista (Salas, 2012: 264-268), el concepto de terrorismo es algo que se ha explotado desde los atentados del 11-S como la llave maestra para justificar cualquier actuación militar en contra de los países árabes. Lo gracioso es que un atentado en el que un mártir se inmola asesinando a dos personas e hiriendo a veinte se considera terrorismo, pero que, en consecuencia a esto, se bombardee un pueblo en el que sean asesinadas doscientos habitantes no. Perdón, de gracioso no tiene nada.

Aun así, el Imam, originario de la Meca, Arabia Saudí, se declara en contra del terrorismo de Al-Qaida y de Ben Laden. Acusa al mismo y a sus actos de ir en contra del Corán, donde se prohíbe explícitamente el asesinato de mujeres, niños y ancianos, incluso en la guerra. Además, los atentados perpetrados por su organización no han

servido si no de excusa para que los poderes imperialistas hayan hecho y deshecho a placer, sobre todo lo segundo, en Iraq y otros tantos países árabes. No obstante, Bokhary sugiere que el surgimiento de personajes como Ben Laden es solo la consecuencia de años y años de injusticias llevadas a cabo contra los pueblos musulmanes impunemente, sin que nadie mueva un dedo por denunciar ni intentar acabar con esta situación, situaciones como las que ha sufrido y sufre hoy todavía el pueblo palestino a manos de los israelíes, y que han dado origen a numerosas organizaciones “terroristas” que veremos a continuación.

Personalmente, igual que Antonio Salas, entiendo el terrorismo como cualquier acto que tenga como finalidad el producir terror, es obvio, sea contra quien sea: una persona, raza, religión o país; y es por ello que el uso de las comillas para la palabra terrorismo va a abundar a lo largo del trabajo. Porque, o lo son todos, o ninguno.

HIZZBULLAH.

Hizbullah, en castellano El Partido de Dios, es una de las organizaciones “terroristas” más antiguas que llevan a cabo una lucha constante contra el estado de Israel. Aunque fuentes de la CIA señalan sus orígenes en Irán (Salas, 2010: 146), esta organización cobró real protagonismo en la zona del sur del Líbano, hacia 1982. No obstante, como la mayoría de estas organizaciones, Hizbullah no nació de la noche a la mañana, sino que debemos dirigir la mirada años atrás, para entender el caldo de cultivo que generó dicha organización, así como otras tantas, y las causas que la gestaron.

Tras la segunda guerra mundial y gracias a la aprobación de la Sociedad de Naciones, se fundó el Estado de Israel en la zona conocida como Oriente Próximo (Chomsky y Pappé, 2011: 86). Dicho así no ofrece ninguna problemática, aun más, no parece sino un acto de bondad por parte de la Sociedad de Naciones hacia el pueblo judío, y así fue en definitiva. Al conjunto del pueblo hebreo, tras las atrocidades sufridas a manos de la Alemania Nazi, se le otorgó la tierra de sus antepasados, la que según el libro sagrado de la Torá pertenece a los Israelíes por mandato divino. Pero en aquellos momentos la Sociedad de Naciones, en su inmensa sabiduría, no se percató de que allí ya vivía alguien, alguien que no estaba, no está, ni estará dispuesto a ceder el territorio que también pertenece a su pueblo y donde descansan sus ancestros, el pueblo palestino.

Desde ese momento se han generado conflictos en la zona del Oriente Próximo que han dado origen a organizaciones como Hizzbullah y otras tantas que veremos a continuación.

La fundación del estado israelí llevó consigo la expulsión de más de cien mil refugiados palestinos hacia el sur del Líbano y este número fue creciendo progresivamente a medida que los israelíes iban expandiendo su territorio (Chomsky y Pappé, 2011: 84). Las tensiones iban aumentando en estas zonas hasta que en septiembre de 1970 la situación se tornó insostenible. Las luchas entre el ejército israelí y las guerrillas palestinas desembocaron en una acción militar devastadora por parte de los israelíes en los campamentos de refugiados palestinos en la segunda quincena de septiembre de 1970, donde murieron a causa de los combates y bombardeos entre 3.500 y 10.000 palestinos. Esta fecha paso a los libros de historia como el “septiembre negro”, nombre que también adoptó una nueva organización, gestada para vengar todas estas muertes en acciones como los asesinatos de los atletas israelíes en las olimpiadas de Múnich, y que a su vez desembocaron en asesinatos selectivos por parte de miembros del MOSSAD contra todos los que supuestamente habían participado en los atentados. Una vez más, la violencia no suprimió el problema, sino que desembocó en más violencia.

Es pues, a finales de los setenta y en el sur del Líbano donde se generaron las situaciones propicias para el surgimiento de Hizzbullah, engendrada por todo el resentimiento y la ira provocada por los bombardeos. De esta manera, cuando en 1982 Israel invadió territorios libaneses en la llamada Operación Paz de Galilea (nombre bastante paradójico), Hizzbullah se organizó como una guerrilla, y se convirtió en la primera organización que utilizó los atentados terroristas en suelo israelí así como los secuestros de soldados para negociar (Salas, 2010: 146). En esta época, el sur del Líbano fue el escenario de cruentas masacres por parte de ambos bandos, pero es curioso que cuando los campos de refugiados libaneses, rodeados por las tropas israelíes de Ariel Sharon, fueron arrasados por las milicias cristianas libanesas, nadie habló de “terrorismo cristianista”. En cambio, sí fueron innumerables los actos de fanatismo musulmán que nos presentaron los medios de información.

Gracias a los actos terroristas, Hizzbullah ganó enorme prestigio entre los musulmanes, al punto de convertirse en una de los partidos políticos más importantes en

el Líbano, con 14 de los 128 escaños del Parlamento (Salas, 2010:149). Esta situación, no solo es explicable por la lucha armada que la organización ha llevado contra Israel, sino que es una consecuencia de otras tantas acciones a favor de la población civil libanesa:

«Cuatro hospitales, doce clínicas, doce escuelas, dos centros agrícolas, un departamento de medio ambiente y un amplio programa de asistencia social [...] son un referente del Partido de Dios.» (Salas, 2010: 149)

Sin embargo, y a pesar de hacer más por la sociedad civil que muchas organizaciones occidentales, Hizzbullah está considerada por muchos países como una de las más peligrosas organizaciones terroristas.

HAMAS, AL FATAH Y YIHAD ISLÁMICO.

Hamas, así como Hizzbullah, se gestó en los campos de refugiados palestinos y desde sus orígenes en 1987 se ha dedicado al mismo tipo de operaciones que su homóloga libanesa, desarrollando proyectos sociales y combatiendo con las armas a Israel. Al igual que Al Fatah, tiene presencia como partido político palestino y las luchas entre estas dos organizaciones, tanto en el ámbito político como en el militar, también han tenido resonancia internacional. Si bien Al Fatah tiene mayor antigüedad, también con origen en los campos de refugiados palestinos en el Líbano antes mencionados y durante la década de los sesenta, con el tiempo fue cediendo a las demandas israelíes hasta llegar a un nivel de corrupción política escandalosa para muchos de los palestinos, lo que desembocó en una derrota en las urnas ante Hamas en 2006 (Salas, 2010: 157).

Sin embargo, al ser esta última una organización considerada terrorista, las ventajas han sido mucho menores que los inconvenientes de la victoria democrática. A parte de la suspensión de las relaciones diplomáticas por parte de la mayoría de países, lo que más ha deteriorado la situación del pueblo palestino ha sido el corte de las ayudas internacionales, todo sumado al bloqueo perpetrado por Israel desde entonces, que impide la entrada no solo de armas, sino también de productos de primera necesidad como alimentos, medicinas o material de construcción.

Antonio Salas, como siempre bajo la identidad de Muhammad Abdallah, entrevista a Anwer M. Zboun, miembro del Parlamento palestino de Hamas, para poder comprender la situación de la organización y del pueblo palestino en esos momentos (Salas, 2010: 158-165). La historia de Anwer descubre una nueva concepción del activismo de Hamas, tanto por su historia personal como por sus ideas. Sobre todo cuando se acude a una cita como ésta cargado de prejuicios y esperando encontrar un terrorista de manual.

Según nos cuenta Salas, la sonrisa del entrevistado distaba mucho de aquellas miradas airadas que se nos presentan en los telediarios, así como su amabilidad y su modo de vestir, más parecido a cualquier parlamentario inglés que a un musulmán radical. Y es que Anwer había huido de palestina tras la ocupación israelí, para procurar una vida mejor a su mujer y sus cuatro hijos, estableciéndose en Inglaterra, donde se había ganado la vida como profesor universitario nada más y nada menos. Típico de los terroristas. Pero tras ganar las elecciones su partido político, sus compañeros le pidieron que regresara para ayudar a su causa.

Anwer no quiere que se prolongue la violencia, no quiere más muertes de palestinos ni tampoco de israelíes, pero tiene claro que para que esto suceda es necesario que acabe la ocupación, no obstante, esto no es fácil cuando el gobierno que ha sido democráticamente elegido se considera un gobierno terrorista por medio mundo. En cuanto a los atentados terroristas la visión es muy particular, ya que el parlamentario de Hamas hace una clara distinción entre el mártir y el suicida. Un mártir busca hacer algo por su pueblo, por su gente, y no le importa perder la vida por ello, mientras que en la acción del suicida quiere morir él. Partiendo de esta distinción, el motivo del martirio que tanto abunda en los atentados lo señala en la humillación y el resentimiento que tantos palestinos sufren día tras día, ejemplos de los cuales veremos en el siguiente capítulo. Este no es sólo el punto de vista de un implicado en el conflicto, otros agentes totalmente desvinculados a él también han llegado a afirmar que el “terrorismo que lleva a cabo el pueblo palestino no es sino un resultado inevitable de la ocupación, tal es la opinión de John Dugard, investigador del Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas (Chomsky y Pappé, 2011: 202).

Es a raíz de este tema que Salas obtiene la información más curiosa de esta entrevista pues, aunque ninguna nación occidental se hizo eco de la noticia ni recibió la

relevancia internacional que sus homólogos musulmanes, el primer atentado terrorista suicida en el conflicto árabe-israelí fue perpetrado por un judío.

Baruch Goldstein, médico judío y colono en los asentamientos de Qiryat-Arba, el 25 de febrero de 1994, entre la primera y la segunda intifada, perpetró una masacre en la mezquita de Ibrahim, en Hebrón. El lugar escogido por Baruch tenía gran relevancia desde el punto de vista religioso, ya que en él se encuentra la Tumba de los patriarcas, lugar compartido por las religiones musulmana, judía y cristiana. Armado con un M-16, varios cargadores y algunas granadas, el médico judío asesinó a 29 personas e hirió a 120 mientras se encontraban indefensos, de rodillas, orando. Sin embargo, el Estado de Israel no solo no condenó el atentado, sino que permitió que la sección ultraortodoxa del sionismo, a la que pertenecía el doctor Goldstein, erigiera un mausoleo en su nombre, donde se puede ver una placa que reza: «Al santo Baruch Goldstein, que dio su vida por el pueblo judío, la Torá y la nación de Israel.» (Salas, 2010: 163).

El primer atentado suicida de la historia del conflicto palestino-israelí fue a manos de un judío. Un judío recordado como un héroe con todos los honores por parte de su pueblo. Un pueblo reconocido como soberano, independiente y democrático, apoyado internacionalmente en su lucha contra el terrorismo causado por fanáticos religiosos. Ante estas paradojas a uno solo le queda la perplejidad.

Aun así, el “terrorista” parlamentario de Hamas, Anwer M. Zboun, no odia a los judíos, sino las políticas llevadas a cabo por la nación de Israel. No es un conflicto religioso, y esto es algo que recalcan varios entrevistados por Antonio Salas y cuyos testimonios veremos en los capítulos posteriores. El mismo Anwer afirmaba tener amigos judíos en Inglaterra, con los que tiene una relación más allá de la cordialidad. El conflicto palestino-israelí no es más que una causa nacionalista, de defensa territorial, por parte de una nación cuya soberanía se ha visto violada por los designios de las grandes potencias occidentales que un día decidieron que donde ellos vivían, donde sus hijos habían crecido y sus mayores estaban enterrados, debían vivir otros. Aun así se intenta por parte de la prensa israelí, y por ende de la mayoría de prensa occidental, asociar los actos terroristas palestinos con actos provocados por el fanatismo religioso, y no es así. El mismo Anwer como Hamas condenaron los atentados protagonizados por Al-Qaida tanto en Estados Unidos como en España y Londres.

Anwer no está a favor de los métodos de Al-Qaida ni de Ben Laden, de hecho expresa que, aunque tienen en común la lucha contra Israel, lo único que aporta el terrorismo de Al-Qaida a la causa palestina es la desgracia de que la asocien con ellos y su fanatismo religioso². El parlamentario palestino persiste en localizar la lucha de Hamas dentro de las fronteras de Palestina y nunca más allá, al contrario del fanatismo de Al-Qaida que lo que intenta es expandir las fronteras del islamismo allende el mundo, acabando con todo infiel que exista en él. Pero las manipulaciones de la prensa han ayudado siempre al más grande, Israel. Ayuda deshonrosa desde el punto de vista periodístico y humano, como la emisión de imágenes de palestinos quemando banderas estadounidenses que coparon los telediarios tras el 11-S. Solo hacía falta investigar un poco para descubrir que esas imágenes fueron grabadas durante la primera Guerra del Golfo, en 1991, pero una vez emitidas, la CNN, al igual que otros tantos medios de comunicación, no optaron por desmentirlas y ahí quedaron para la contemplación airada de tantos países contra los fanáticos religiosos palestinos (Salas, 2010: 164).

Vemos por tanto que la manipulación mediática favorece mucho a una visión errónea de la realidad, pero esta visión errónea y sesgada que tenemos de este conflicto no exime de responsabilidad a todos aquellos que utilizan la violencia como método para obtener sus fines. Ni a unos ni a otros.

Antonio Salas nos deja claro que ese es su punto de vista durante todo el libro, intentando dar una visión imparcial de los hechos por lo que, aunque sin defenderlos, puede llegar a entender las actuaciones de algunas de estas organizaciones, no titubea a la hora de criticar a otras. Este es el caso de Yihad Islámico, otra organización terrorista que lleva a cabo una lucha armada contra Israel pero que también se opone a los gobiernos de algunos países árabes por considerarlos pro-occidentales. En este caso, y Salas no nos lo oculta, si que existen profundas creencias religiosas. La parte más triste de conocer esta organización fue para Salas el hecho de que surgiera a manos de un próximo mártir. Este es el caso de Musa ibn Alí, un joven palestino que, cargado de resentimiento, pretendía poner fin a su vida llevándose a cuantos israelíes pudiera por delante (Salas, 2010: 176).

² <http://alfalestin.blogspot.com.es/2007/09/anwer-m-zboun-algunos-supuestos.html>. [en línea] Consultado 20/03/2015.

El martirio no es el único método que utiliza Yihad Islámico para llevar a cabo su lucha contra Israel. Esta organización también se vale de los famosos cohetes Qassam, lanzándolos de manera aleatoria contra los asentamientos judíos. No obstante, estos artefactos son llamados muchas veces misiles, con el objetivo de intentar hacer creer al mundo que los palestinos poseen armamento militar moderno, cosa que no es cierta. La diferencia entre un cohete y un misil es muy clara, el sistema de navegación. Mientras Israel sí que puede dirigir sus bombas hacia los objetivos que desee, los palestinos simplemente pueden hacer una aproximación del lugar donde impactará el cohete, pudiendo ser desviado perfectamente por una ráfaga de viento. Esto no resta importancia a los asesinatos que se cometen tanto con unos como con otros artefactos, pero deja al descubierto la estupidez que supone el llamar víctimas colaterales a las mujeres, los ancianos y los niños muertos a causa de los misiles israelíes, ya que ellos sí que pueden decidir donde caen sus bombas (Salas, 2010: 177).

Sin embargo, el método más efectivo para matar israelíes es un mártir, y Yihad Islámico lo sabe. Por ello, sus teóricos del Islam, canalizan todo el resentimiento y la rabia de estos jóvenes como Musa, que no llegan a la veintena, pero que en sus pocos años de vida no han padecido más que miseria por la ocupación, la destrucción de sus casas, las detenciones aleatorias y el asesinato de sus familias, con el único objetivo de matar israelíes. Pero la violencia engendra violencia y, de este modo, el atentado que llevara a cabo Musa provocará una operación de castigo, llenando de resentimiento a los jóvenes que sufran las consecuencias y que se colocaran un cinturón explosivo para poder perpetrar su venganza, empezando el círculo otra vez. Es una lástima como dice Salas que «los teóricos del yihad, que convencen a aquellos jóvenes desencantados para inmolarse en su nombre, no predicán con el ejemplo.» (Salas, 2010: 178).

A pesar de esta organización, que si que retiene un componente religioso como motivo de sus atentados, las demás organizaciones palestinas así como la libanesa Hizzbullah, no participan de él. Y el ejemplo más claro le llegó a Antonio Salas al entrevistarse con uno de los líderes de las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa (Jerusalén), el brazo armado de Al Fatah. Aiman Abu Aita es un hombre tan cordial como el parlamentario Anwer, según nos describe el periodista (Salas, 2010:195), aunque con un aire bastante más triste, producido por las varias detenciones y torturas sufridas a manos del ejército israelí. Las detenciones administrativas son algo recurrente

en palestina y la duración puede ser muy prolongada como veremos en el siguiente capítulo. Una de las de Aiman duró tres años. El delito: arrojar piedras a un tanque.

En la entrevista realizada por Salas se refleja como la visión de Aiman sobre la resistencia es clara. Ellos no dejaron de resistir mientras dure la ocupación, pero esto no significa que no quieran la paz. Según nos cuenta, la paz es lo único que buscan, pero una paz justa, donde se reconozcan sus derechos. Una vez más, el componente religioso no es un aspecto que aparezca en las palabras del guerrillero, simplemente expone que la lucha es una causa nacional, contra las constantes violaciones y humillaciones que está sufriendo su pueblo a manos de Israel. El guerrillero no contempla el martirio como un buen método para realizar esta lucha, es más, se lamenta de estos hechos pero desde un punto de vista muy diferente al nuestro, Aiman compadece al mártir. Explica que es inimaginable la cantidad de sufrimiento que ha debido de padecer y la rabia que debe de albergar una persona para que decida quitarse la vida de esta manera (Salas, 2010: 196-198).

No obstante, la mayor sorpresa para el periodista llegaría en el momento de despedirse. Al comentar que viajaría a España, Aiman le encomendó a Salas que le entregara un *tasbeeth* (el rosario musulmán) a su primo Ibrahim, que reside en Zaragoza y cuya triste historia conoceremos en breves. Salas por supuesto aceptó, era la excusa perfecta para conocer a otro “terrorista” y esta vez en nuestro país, a causa del exilio. Para agradar aun más al exiliado, Salas propuso a Aiman el hacerse una foto en la mezquita donde solieran rezar juntos Aiman y su primo, pero la respuesta del palestino acabaría por destrozarse los pocos prejuicios que le quedaran sobre el conflicto palestino-israelí:

«No, Muhammad. Ibrahim es musulmán, pero yo no. Yo soy cristiano.» (Salas, 2010: 205)

RECAPITULACIÓN.

Como hemos visto durante las entrevistas, el componente religioso no es el motor de los atentados en el conflicto árabe-israelí. Esta es la gran diferencia que separa a las organizaciones que luchan a favor de palestina y Al-Qaida o Daesh, que si que lleva la

lucha contra el infiel por todo el mundo. Es más, esta última, en palabras de los palestinos, solo perjudica a los que llevan a cabo una lucha justa por la liberación de su hogar.

Si bien es correcto llamar terrorismo a los métodos que utilizan las organizaciones palestinas en contra de Israel, es quizás comprensible entender que utilicen estos métodos teniendo en cuenta que están luchando contra una ocupación, una colonización en toda regla que comenzó en 1948 y que ha día de hoy no sólo no ha frenado, sino que no ha dejado de expandirse, controlar y amedrentar a los ocupados, con actos legítimos para los ocupadores, supuestamente en defensa de su seguridad, algo que veremos con más claridad en el próximo capítulo, pero que no dejan de ser actos que violan de manera alarmante un amplio abanico de Derechos Humanos.

Teniendo en cuenta esta coyuntura histórica y social puede que se llegue a entender, que no defender, el que la hostilidad sufrida desemboque en una ira conjunta, una ira organizada en grupos, en organizaciones, que se dediquen a devolver una pequeña parte del daño recibido contra aquellos que un día aparecieron por mandato de los dueños del mundo en sus tierras y se dedicaron a quemarlas y expulsarlos de ellas.

CAPÍTULO II: EL TERROR ENGENDRA TERROR.

En este capítulo veremos algunos de los testimonios más crudos que conocerá Muhammad Abdallah en su viaje por Palestina. Veremos de qué manera están los palestinos acostumbrados a moverse por su propio país, conociendo dos situaciones vividas por Salas en los famosos checkpoints israelíes de camino a Yinín, donde el infiltrado será testigo de verdaderas atrocidades sufridas por los refugiados palestinos.

También conoceremos los testimonios de varios afectados por las constantes detenciones israelíes y en que se fundamentan y basan estas detenciones así como los efectos que causan en la población palestina que las sufre, en sus familias y en su entorno, hasta el punto de traumatizar a generaciones enteras.

Por último comprobaremos como el asesinato, cuando esta llevado a cabo por una nación, no tiene el mismo significado que si el que lo perpetra es un grupo considerado terrorista, tomando como ejemplo la alarmante escala de sangrientos desenlaces que tendrán diversos miembros de la familia Abayat.

CHECKPOINTS HACIA YINÍN.

Siguiendo su recorrido por territorio palestino, Muhammad Abdallah, el infiltrado Antonio Salas, decide tornar su mirada hacia Yinín, a 100 kilómetros de Jerusalén, un lugar conocido como “la fábrica de mártires” (Salas, 2010: 173). Nuestro periodista intenta encontrar en este lugar a los verdaderos artífices de las masacres que vemos en los telediarios, ya que hasta el momento los “terroristas” encontrados no cumplen con las expectativas. En cualquier otro país europeo una distancia de 100 kilómetros no se recorrería en mucho más de una hora pero, como hemos visto, Palestina no es un país normal y corriente. La ocupación israelí ha plagado todo el territorio y sus vías de comunicación de checkpoints militares, donde todo aquel sospechoso o que resulte víctima de la aleatoriedad, es registrado al milímetro por los soldados israelíes, lo que retrasa bastante el viaje. En el camino a Yinín, Muhammad vivió dos experiencias bastante impactantes a la par que contradictorias.

Saliendo de Jerusalén en un taxi, el primer checkpoint no tardó en llegar. La fila de coches que esperaban para pasar era larga debido a la espera por los registros. Registros como el que estaban sufriendo los ocupantes del vehículo que el taxi de Salas tenía delante. Ocupado por una pareja de palestinos y sus dos hijas, jóvenes y también se podía apreciar que guapas aun llevando el pelo cubierto, el coche había sido registrado y dos soldados israelíes, también jóvenes, habían hecho bajar a los ocupantes para cachearlos. Según nos narra Salas, al padre se le oía suplicar que les dejaran pasar cuanto antes ya que su viaje era por un asunto grave, pero la mayor preocupación para el hombre eran las ganas que los soldados tenían de registrar a sus hijas. El periodista nos cuenta que la cara de los soldados era la misma que había visto muchas veces en los burdeles que frecuentaba durante su anterior infiltración³ (Salas, 2010: 168). La cara de un hombre que, seducido por su situación de poder, se proponía aprovecharse de las pobres chicas. Un acto humillante para ellas y para sus padres, presentes e impotentes ante el abuso de poder. Pero la situación iba a dar un giro inesperado en segundos. Salas, dejándose llevar por el instinto de defender al indefenso salió del coche ante la perplejidad del taxista que desesperadamente intentaba retenerlo. De inmediato, los soldados se olvidaron del resto del mundo y apuntaron con sus fusiles de asalto a la cabeza de Salas. Era evidente que por la injusticia ante la que estaba expectante y las decimas de segundo en que se tarda en tomar esta decisión, Salas no se había percatado de que el que estaba saliendo del taxi no era él. Era Muhammad, un palestino con larga barba y la piel oscura, cargado con una mochila que podía contener perfectamente un artefacto explosivo. Hacía tiempo ya que la caracterización de su personaje era tal que pasaba totalmente desapercibido en los ambientes árabes, pero aun no se había acostumbrado. A pesar de la terrorífica situación, Salas puso su mejor sonrisa y, diciendo en ingles que era español, preguntó por un baño. Mucho mejor parecer un turista estúpido que un palestino justiciero. En efecto, esta actitud le salvo de un par de tiros preventivos que le podrían haber dado sin ningún problema, aunque lo que más desconcertó a Salas de la circunstancia fue la expresión de los rostros de los soldados en su salida del taxi. Sus caras, nos cuenta, no mostraban ira ni odio, sino un pánico enorme ante aquel árabe inoportuno con una mochila.

Finalmente, al comprobar que el acento de su inglés era descaradamente hispano, los soldados bajaron las armas, lo que no significaba que se fuera a marchar de rositas.

³ Referencia a el libro *El año que trafiqué con mujeres*, Temas de Hoy (2005).

Tras un exhaustivo registro, Muhammad se llevo una enorme bronca de los soldados por su conducta, totalmente irresponsable, y el taxi no pudo continuar el recorrido, así que tuvo que esperar a que apareciera otro en la parte opuesta del checkpoint. Por suerte o por desgracia, los palestinos ya están acostumbrados a esta situación y es bastante normal que haya taxis rondando estas zonas para poder recoger a los viajeros que no pueden continuar con el recorrido.

Las circunstancias que había presenciado Salas no solo demuestran la posición abusiva de los israelíes en territorio palestino, sino también el clima de inseguridad al que están expuestos tanto unos como otros, pero es cierto que los palestinos no han pedido la presencia de estos checkpoints en sus carreteras.

Continuando con la odisea hacia Yinín, Muhammad tuvo que cambiar de taxi varias veces en diversos checkpoints y, tras algunos de estos, topó de nuevo con una situación que volvió a dejarlo perplejo a la par que enojado.

Salas, durante estos recorridos, intentaba practicar el árabe con los taxistas para poder perfeccionar lo que iba aprendiendo en sus clases, y todos los taxistas le seguían la corriente ayudándolo entre algunas carcajadas por sus errores. En un nuevo checkpoint, el soldado de turno se acercó a la ventanilla del taxi y como en todos los anteriores le preguntó a Muhammad si hablaba árabe. Salas todavía no tenía lo que se podría llamar una competencia plena en la lengua árabe, pero sabía manejarse. Por el contrario, cuando le preguntaban en los checkpoints siempre decía que no. No por una cuestión de secretismo, sino porque simplemente el no hablar árabe aligeraba mucho más los registros y estos a veces ni se producían. Pero en éste, a Muhammad no le dio tiempo a responder. El taxista, bien por miedo a represalias o por ser colaborador de los israelíes le vendió ante el soldado diciéndole que si que hablaba árabe. El soldado israelí se apartó del coche y llamo a su superior, todo esto ante la indignación de Salas por la traición del taxista. Según nos cuenta el periodista, el oficial que se acercó parecía más un sheriff sacado de una película americana que un miembro del ejército israelí, con bigote y todo (Salas, 2010: 172). Cuando se acercó el oficial y le volvió a preguntar a Muhammad si hablaba árabe, Salas salió del paso con un sí rotundo pero chapurreado las típicas palabras como gracias (*suckram*) o amada (*habibi*) y el nombre no menos conocido de *Osama Ben Laden*. Gracias a esta pericia y a la sonrisa de lelo que expuso, el oficial decidió que no era un peligro y le dejó continuar, ya que todas las personas

que hayan pasado algo de tiempo en cualquier país árabe conocen estas palabras. El resto del camino a Yinín, continuó sin más percances.

La ciudad de Yinín, nombre que comparte con su provincia, está situada en la ribera del río Jordán. A parte de aparecer en la biblia y ser uno de los centros agrícolas más importantes de toda Palestina, es una ciudad muy conocida por la gran resistencia que ha llevado a cabo contra Israel. La gran población de la ciudad se ve aumentada por los veinte mil residentes en el campo de refugiados, gentes provenientes de pueblos y ciudades arrasadas por la ocupación (Salas, 2010: 173).

Aunque esta ciudad está bajo la protección de la Autoridad Nacional Palestina, no son pocas las intervenciones que ha sufrido por parte del ejército israelí, ya que está considerada por este último como una verdadera fábrica de mártires y fedayín. El episodio más reciente fue el del 2002, tras un atentado suicida en la ciudad de Natania. Como consecuencia a los atentados el ejército israelí puso en marcha la Operación Escudo Defensivo, mediante la cual, el campo de refugiados de Yinín fue arrasado por los bombardeos, los tanques y los *bulldozers* israelíes. El saldo de víctimas palestinas todavía no está claro, siempre depende de quién de la información, por lo que ronda entre las 52 y las 497 personas muertas. Por el lado israelí fueron 23 soldados los que perdieron la vida (Salas, 2010: 174).

Las consecuencias de estas incursiones del ejército israelí las sufre toda la población y, aunque los israelíes cuentan con la más moderna tecnología para efectuar sus ataques, el número de daños colaterales suele ser siempre más grande que el de los objetivos cumplidos, teniendo en cuenta que los objetivos son también asesinatos de personas, solo que estas han sido consideradas terroristas.

Muhammad tenía varios contactos en la ciudad para realizar entrevistas de afectados por el conflicto árabe-israelí y, tras realizarse algunas fotos en los lugares más emblemáticos de la zona para añadir a su álbum, lo que siempre ayuda a la hora de afianzar las bases de su falsa identidad, se encaminó a la cita que tenía con Jamal Daglas, psicólogo del Centro de Tratamiento y Rehabilitación de Víctimas de la Tortura (TRC). A través de este psicólogo, Salas pudo conocer de primera mano casos concretos de los dramas sufridos por algunos de los habitantes de Yinín (Salas, 2010: 175-179).

La ocupación israelí afecta al completo de la población y, como en todos los conflictos, los que más padecen las consecuencias son los más jóvenes.

Un ejemplo de estas desgracias es el de Arcan, un chico que no llega a la veintena y que estará atado de por vida a una silla de ruedas por una bala perdida israelí. Según narra el joven, volvía a casa cuando se topó con una manifestación organizada por Hamas, y jura que no participaba en ella, pues él siempre había votado a Al-Fatah, simplemente estaba en el lugar equivocado y en el peor momento. Pero lo desconcertante, y la causa de la lesión en la columna vertebral de Arcan, es que el ejército israelí decidió disolver a los manifestantes utilizando fuego real, una bala de las cuales fue a parar a la columna del joven palestino. Otro caso es el de Yihad, un chaval de dieciséis años que según Salas nunca sonríe, y no es de extrañar. Cuando solo tenía doce años un tanque israelí le pasó por encima de la perna izquierda, amputándosela a la altura de la rodilla. Yihad, a pesar de vivir en una planta baja, no sale a la calle, ni siquiera para ir a la escuela, porque le da vergüenza su aspecto físico. Esta y otras tantos problemas son los que los psicólogos del TRC como Jamal intentan solucionar o, por lo menos, hacer más llevaderos para los niños y jóvenes palestinos. Finalmente, el último niño al que conoció Salas compartía su nombre, el de su identidad falsa como palestino. Muhammad tenía tan solo diez años y a él no habían conseguido borrarle la sonrisa, puede que por su temprana edad, donde las desgracias sufridas se recuerdan menos. El brazo del pequeño Muhammad estaba destrozado, según contaba Jamal, porque, debido a olor que le producía el tratamiento para el cáncer al que se estaba sometiendo, había atraído a los perros de una patrulla israelí y, cuando estos se le echaron encima, los soldados no hicieron nada por ayudarle.

Estos testimonios son terribles. Como Salas nos cuenta, no se pueden tomar a estos jóvenes como estadísticas, como daños colaterales o bajas aceptables si se cumplen los objetivos de una misión. Yinin está considerada una fábrica de mártires por el ejército israelí, pero cabría preguntarse si el motor que hace funcionar la fábrica no son los propios israelíes. La clase de terror que infunden en la población palestina solo genera odio y resentimiento y, si uno de estos jóvenes no es capaz de superar los males que le han causado, para lo que trabajan los psicólogos del TRC y otros tantos héroes anónimos, si a parte de ver sus cuerpos destrozados, viven en casas que son arrasadas con familiares asesinados y acosados sin descanso por la nación de Israel, lo más normal es que el odio acumulado de años se convierta en una bomba, una bomba

metafórica que, llegado el momento, la cambiarán por una real y se la adherirán al pecho para intentar devolver a los israelíes un poco del terror que han padecido durante todas sus vidas. En palabras de Salas:

«Supongo que si una bala perdida me hubiese dejado paralítico, o un tanque me hubiese amputado una pierna, o unos perros adiestrados me hubiesen destrozado el brazo, yo también odiaría a los judíos. Y quizás ese odio fuese tan poderoso e irracional que se convirtiese en el motor de mi vida.» (Salas, 2010: 176)

Como reza el tirulo de este capítulo, el terror engendra terror.

Estos, según el estado israelí, son casos excepcionales, daños colaterales causados por maniobras que ellos simplemente realizan por su propia seguridad, para mantenerse a salvo, sin embargo, no son excepcionales. Los dramas causados por las acciones israelíes han sido tantos que ya son comunes.

LOS MÉTODOS DE ISRAEL.

Los testimonios conocidos en el TRC de Yinín abrieron una nueva línea de investigación para nuestro periodista. Por ello, no se quiso conformar con esta breve aunque muy dramática visión de los sufrimientos de los palestinos y decidió acudir a una sede mayor del TRC, la de Ramallah. En ella entro en contacto con el doctor Mahmud Sehwait, formado en Medicina, con la especialidad de Psiquiatría, estudios que había cursado en España, y director de la sede del TRC en Ramallah (Salas, 2010: 184-188). El doctor Sehwait estaba acostumbrado a las cámaras, por lo que no le resulto difícil acceder a la entrevista de Muhammad ni acompañarle a través de algunos de los testimonios de sus pacientes.

El trabajo del doctor consiste en atender a las personas que han sido víctimas de la tortura durante sus detenciones, pero no se conforma con eso, por lo que también lleva a cabo visitas a las cárceles, tanto israelíes como palestinas, para poder ayudar a la gente que se ve sometida a este trato aberrante. Los casos que se presentan ante Salas en este momento son de gente ya adulta, pero que en su juventud han sido objeto de las vejaciones que supone la tortura y ahora necesita ayuda para poder continuar con sus

vidas. Casos como el de Issan, que fue detenido de joven, interrogado durante días y, al no tener nada que confesar, fue violado en la cárcel. El trauma de Issan le acompaña desde entonces. Según su propio testimonio, le impide seguir viviendo como un hombre, no se ve capaz (Salas 2010:184). Esta sensación de pérdida de virilidad o de hombría por una violación, no es diferente al que sienten otros hombres violados, sea en las cárceles españolas, colombianas o estadounidenses. En el sufrimiento, como en muchos otros aspectos de la vida, somos más parecidos de lo que creemos. En el caso de Hamsa, un joven que reside en el campo de refugiados de Bethlehem, no hubo violación, pero la larga detención que sufrió sin motivo le ha condenado a vivir con un miedo constante y atroz a que lo vuelvan recluir en la cárcel.

Puede que cuando se dice detención, uno se imagine una reclusión de unos días en un calabozo normal y corriente, pero esto no tiene nada que ver con las detenciones israelíes. En España, un sospechoso detenido debe ser puesto en libertad a las setenta y dos horas si no se han encontrado pruebas por las que deba pasar a disposición judicial. Estos tres días de prisión harían reír a carcajadas a los palestinos. Los israelíes recogen entre sus leyes la “detención administrativa”, por la cual un sospechoso puede llegar a ser retenido durante nada más y nada menos que seis meses, simplemente con el motivo de ser sospechoso de algún delito, y además el periodo de tiempo es revisable. Este fue el caso de Hamsa que, con quince años, fue detenido durante un período total de catorce meses y veintitrés días, algo más de un año. Pero claro, era sospechoso de haber lanzado un cóctel molotov a los soldados israelíes. Al no poder demostrar nada, lo tuvieron que soltar, pero la pena ya estaba cumplida. Desde entonces, Hamsa vive con miedo.

Las detenciones administrativas son una clara violación de los derechos humanos que Israel comete todos los días pero, por si fuera poco, el trato en las cárceles no ayuda a sobrellevar las largas temporadas que en ellas se pasa. Palizas, hambre, frío o privación sensorial son algunos de los métodos que los israelíes utilizan para hacer “confesar” a los prisioneros. Por el contrario, no es esta la opinión del doctor Sehwill. El psiquiatra defiende que éste es un método precisamente para provocar en los palestinos el trauma principal que padece Hamsa: el miedo. Las detenciones administrativas presionan constantemente a los palestinos, rompen su moral. El doctor Sehwill afirma:

«[...] el objetivo de la tortura no es para matar físicamente a la persona; es matar su espíritu. Cambiar su carácter. Infundir el miedo en su familia y en toda la comunidad» (Salas, 2010: 186).

Los datos de personas que han sufrido y sufren estos métodos de “defensa”, ya que así se justifican los israelíes, son abrumadores. Según el director del TRC casi un 40 por ciento de la población masculina palestina ha sido detenida una o varias veces, lo que provoca una población traumatizada en masa. Así mismo, un 70 por ciento de los niños palestinos han presenciado o sufrido, como los casos de Arcan, Yihad y Muhammad, la violencia causada por el ejército israelí. Este último dato es crucial para la comprensión del conflicto y su duración según el doctor. Él, según nos cuenta, trató a muchos niños durante la primera intifada (1987-1988) y los que se criaron en ella dirigen la actual, por consiguiente, los que se críen en esta dirigirán la siguiente.

No obstante, el drama de un niño afectado no acaba en él. La familia y el entorno de este niño también se ven afectados por su comportamiento. Un caso desgarrador que el buen médico le narra a Salas le llegó a través de un programa de radio en el que estaba invitado. Un padre de familia llamaba pidiendo ayuda para sus hijos, que habían presenciado la muerte de su madre a manos de los israelíes y que habían sufrido grandes cambios en su comportamiento, volviéndose más violentos y agresivos. Un mes después aquel padre de familia acabó inmolándose en Israel. El trauma y la desesperación, la frustración de verse solo y sin posibilidades de poder dar una vida mejor a sus hijos, sumado al infierno que ya debería estar pasando el pobre hombre por la pérdida de su mujer lo condujeron al suicidio. La rabia hizo que ese suicidio fuera matando a otros (Salas, 2010: 186-187).

Estos traumas son lo que empuja a la gente a cometer un atentado suicida, no los motivos religiosos, asegura el doctor, que ha conocido por desgracia a las familias de muchos suicidas. Lo que hay detrás de los atentados es gente traumatizada, que solo encuentra esa salida a sus vidas. Pero también es cierto que son los grupos extremistas los que por un motivo de nacionalismo, religioso o de raza, encaminan a estas personas hacia ese fin, su fin, con ambos sentidos.

EL DRAMA DE LOS ABAYAT.

Otro de los métodos que utiliza Israel en su lucha por “defenderse” de los “terroristas” palestinos es mucho más macabro y cruel. Para conocerlo, volveremos al testimonio de Aiman Abu Aita, el líder de las Brigadas de los Mártires de Al Aqsa que conocimos en el capítulo primero.

Cuando Muhammad se encontraba en casa del guerrillero comiendo, ya que la ejemplar hospitalidad árabe les impide dejar que uno abandone su casa con el estómago vacío tras hacer una entrevista, se fijó en una fotografía en la que se veía al líder de la resistencia junto con dos camaradas más. Aiman le contó quienes eran y la trágica historia de la familia de uno de ellos, su camarada Atef Abayat.

«Su tío Hussein fue el primero, y a partir de ahí se abrió la veda y fuimos cayendo como moscas...» (Salas 2010: 198). Con esta frase comenzaba Aiman el terrible relato de los asesinatos de la familia Abayat. El Estado de Israel se había hartado de los atentados perpetrados por la resistencia palestina y decidió llevar la lucha a un nivel superior. De este modo, aprobaron una nueva política de combate contra la resistencia, las ejecuciones selectivas de aquellos que consideraban sospechosos de terrorismo. Un caso similar al que tuvimos en España con los GAL, solo que en palestina no fue un grupo clandestino el que decidió ejecutar a los supuestos terroristas, sino que fueron las propias agencias de inteligencia y las fuerzas especiales de la nación israelí, como el MOSSAD o el Shabak, contando con la tecnología armamentística más moderna y disponiendo de todos los recursos económicos que puede aportar un país. No obstante, aun contando con todas estas ventajas, los “daños colaterales” en la familia Abayat y otras tantas personas que nada tenían que ver con ellos fueron inevitables (Salas, 2010: 198-204).

La familia Abayat es uno de los clanes más importantes en palestina, así como de los más respetados por su pueblo. El clan está formado por cerca de diez mil miembros, distribuidos en diez familias y asentados desde hace mil quinientos años, ya que son de origen beduino, en la zona sur de Cisjordania, alrededor de Belén. Desde tiempos inmemoriales los Abayat luchan por palestina y, desde la ocupación israelí, son uno de los clanes más activos en la resistencia, cuyos miembros, y no son pocos, han

sacrificado sus vidas en la lucha por su pueblo durante generaciones. De ahí proviene el respeto que todo el pueblo palestino les profesa, así como el odio del judío.

Hussein Muhammad Salem Abayat era el comandante de la milicia Tanzim, uno de los brazos armados de Al-Fatah por la resistencia, cuando los israelíes comenzaron su escalada de asesinatos selectivos. Él y un camarada guerrillero salían de tomar el té en la casa de una familia palestina que había sido derruida la noche anterior en un bombardeo, pero no le dieron importancia a los cuatro helicópteros Apache israelíes que rondaban el cielo, debía ser una de tantas patrullas aéreas. Sin embargo, tras ponerse en marcha con sus vehículos, dos de los helicópteros descendieron y sin mediar palabra dispararon dos misiles contra el primer coche asesinando al líder palestino en el acto. El segundo vehículo también fue alcanzado por un tercer misil, pero este no hizo explosión, gracias a lo cual salvó la vida Ibrahim Abayat, uno de los sobrinos de Hussein que tras unos años se convertiría en el líder de la milicia Tanzim y cuya historia conoceremos en breves. Este fue el primero de los asesinatos selectivos que llevaron a cabo los israelíes contra los guerrilleros palestinos, pero no fueron los únicos asesinatos de aquel día. Debido a las explosiones, dos mujeres que nada tenían que ver con los “terroristas” también perdieron la vida aquella mañana. Rahma Shahin, madre de tres hijos, y Aziza Danoun, madre de seis, fueron los daños colaterales de la actuación israelí, así como otros nueve vecinos que se encontraban en la calle (Salas 2010: 201).

Atef Abayat sucedió a su tío Hussein en el mando de la milicia Tanzim y decidió abandonar a su familia y su casa para protegerlos. Sabía a lo que estaba expuesto después del asesinato de su tío y por desgracia, un año más tarde, se cumplieron sus temores. Esta vez fue una bomba en un coche el modo de ejecución elegido por el ejército israelí. Cuando Atef se subió al vehículo, acompañado de otros dos camaradas, los israelíes detonaron el artefacto que les segaría la vida a los tres.

Tras la muerte de Atef, Ibrahim Abayat relevó a su primo como comandante de la milicia pero, por suerte o por desgracia, los sucesos acaecidos en la ermita de Belén en el año 2002 que enseguida conoceremos, le llevaron al exilio y a burlar su cita con la Parca. Debido a la expulsión de su primo de palestina, Nasser Abayat tomó el mando de la resistencia y por lo tanto su sentencia de muerte. Pero el destino quiso que no fuera su sangre la que pagara el precio de llevar el apellido Abayat.

La madre de Nasser Abayat llevaba ya tiempo ingresada en el hospital de Beit Yala, y él, junto con su hermano, acudía a visitarla todos los días. Por desgracia, las costumbres rutinarias no son algo de lo que se pueda disfrutar cuando uno está perseguido y sentenciado a muerte. Los israelíes lo sabían y lo aprovecharon. Mientras estaban en el hospital, Nasser siempre bajaba a la cabina telefónica cercana al hospital para poner al corriente a la familia del estado de su madre, pero aquel día no bajo él. Los israelíes, que conocían la rutina de Nasser, habían colocado una bomba en la cabina y, cuando su hermano pequeño Muhammad descolgó el teléfono, su vida llegó a su fin.

Conocemos la historia de tres miembros de la familia Abayat, asesinados por ser supuestos terroristas, pero el número de daños colaterales en estas ejecuciones fue mayor. Aun contando con una tecnología armamentística que los palestinos solo pueden imaginar, los israelíes asesinaron a más personas inocentes que a supuestos culpables. No quiero pensar cuántos de estos daños colaterales se han producido sabiendo que el total de los asesinatos selectivos de la familia Abayat asciende a 35. Pero estos son los métodos de Israel. Parece mentira que un pueblo que ha sufrido tanto a lo largo de su historia no haya aprendido nada acerca de la compasión y se valgan de su superioridad armamentística y del desamparo internacional para torturar y masacrar al pueblo palestino.

Sólo uno de los miembros de la familia Abayat que estaba en el punto de mira de las agencias israelíes consiguió salvar la vida, pero no pudo permanecer en su tierra. Los terribles acontecimientos que le llevaron al exilio los conoce Salas al entrevistarse con él en Zaragoza, donde reside Ibrahim Abayat actualmente (Salas, 2010: 218-226).

En el mismo mes que se llevo a cabo el asalto al campamento de refugiados de Yinín, tal y como nos narra Ibrahim, los israelíes también realizaron ataques a otras ciudades palestinas como Ramallah, Nablus y Belén, donde residía el guerrillero. Debido a las incursiones israelíes alrededor de doscientas cincuenta personas acabaron afinadas en la basílica de la Natividad de Belén. Hombres, mujeres, niños y ancianos que aguantaron un asedio constante a la basílica durante treinta y nueve días, sin luz, sin agua, sin medicinas y apenas comida.

El relato que ofrece Ibrahim es desolador. Según el palestino no había ningún plan de evacuación para llevar a la gente allí, simplemente, al impedir el paso de las

ambulancias hacia Belén el ejército israelí, la gente buscó refugio para los heridos y los cadáveres de sus seres queridos mientras se llevaba a cabo la incursión. Poco a poco fue corriendo la voz y la iglesia se llenó de gente. Cuando el ejército israelí se dio cuenta de este hecho, rodearon la iglesia y comenzó el duro asedio durante semanas, con tanques y francotiradores, impidiendo tanto la entrada como la salida de cualquier persona.

Los días pasados allí dentro se hicieron eternos, según cuenta Ibrahim. Al segundo día, los israelíes cortaron la luz y el agua, pensando que, sumado a la falta de alimentos y la negación de medicinas, los palestinos cederían y saldrían antes. Pero no fue así. Los asediados aguantaron, bebiendo agua negra de un pozo subterráneo que además servía de campo de tiro para los francotiradores israelíes ya que, como el guerrillero nos cuenta, algunos de los asesinados fueron abatidos cuando salían a buscar agua al pozo del patio. Otro compañero, Hassan Nisman, también fue alcanzado al salir para obtener un cable con el que conseguir luz, y así poder encender los móviles y conocer lo que sucedía en el exterior. Hay que tener en cuenta que a las pésimas condiciones de vida se suma el aislamiento total del exterior, un desconocimiento total del estado de los familiares, amigos y también de la situación internacional. Los asediados no sabían si el mundo estaba intentando solucionar la terrible situación o, como siempre, les ignoraba por completo. Por suerte, era la segunda. Gracias a Hassan consiguieron luz, pero él no vivió para ver la salida de sus compañeros, ni a sus dos hijas, a las que recordó mientras se desangraba.

El aislamiento, la falta de comida, medicinas y agua no eran suficientes tormentos para los israelíes. Tras intentar entrar el quinto día y ser repelidos, sabían que la espera iba a ser larga porque, en palabras de Ibrahim: «sabían que no teníamos nada que perder, que se iban a encontrar con gente que luchaba por su vida.» (Salas, 2010: 224); por ello, decidieron crearles las peores condiciones posibles y, sumado a todo lo anterior, les privaron del sueño, con altavoces que emitían ruido constantemente, y les impidieron sacar los cadáveres de sus familiares y amigos, que permanecieron con ellos hasta el final. En conjunto, la situación podría envidiar a la mejor película de terror de todos los tiempos. Pero aguantaron. Aguantaron hasta que a presión de la prensa internacional obligo a Israel a conseguir un final pacífico, sin más muertes de las que ya había causado. Tras detener a la madre de Ibrahim seis veces para obligarle a entregarse y, viendo que este método tampoco surgía efecto, comenzaron las negociaciones.

Finalmente, tras treinta y nueve días de asedio, ocho asesinados e innumerables heridos, Israel decidió dejar salir a las gentes de Belén que se encontraban en la iglesia, eso sí, a cambio del exilio de trece de los supuestos terroristas a Europa y otros veintiséis, considerados colaboradores, a la franja de Gaza.

Ibrahim tuvo la suerte, si se puede llamar así, de acabar en España, en Zaragoza, con su familia. Pero otros de los asediados no llegaron a ver el final. Así como otros tantos miembros de la familia Abayat, culpables de terrorismo o no, pero cuya sentencia ha sido emitida por Israel. Ésta, juez, jurado y verdugo, decide soberanamente quien vive y quien muere. Sumado a la tortura de todo un pueblo, tenemos también el asesinato como uno de los métodos en su lucha contra el “terrorismo”. Salas, al igual que yo, tenemos claro quién nos inspira más terror de los dos bandos.

RECAPITULACIÓN.

La palabra que define desgraciadamente a este capítulo es impunidad. Impunidad ante los abusos de poder, impunidad ante la opresión de un pueblo que vive constantemente aterrorizado, impunidad ante verdaderas atrocidades incluso impunidad ante el asesinato.

Clama al cielo que una nación desarrollada y democrática sea capaz de cometer tales actos, pero lo que es más terrible aun es que la comunidad internacional mire hacia otro lado, o que incluso algunos la apoyen. Viendo los desgarradores testimonios que tenemos se podría calificar incluso de limpieza étnica lo que Israel está llevando a cabo en algunas zonas del territorio palestino, sin tener en cuenta aquellas que a lo largo de la historia ya han sido desocupadas a la fuerza. Esta excusa sería suficiente si el país en cuestión fuera rico en materias primas y conviniera derrocar al gobierno local económicamente, entonces el mundo occidental, interviniendo militarmente como en otros tantos conflictos, quedaría como el héroe que salva a la pobre población contra el terrible agresor, pero resulta que Israel es uno de los nuestros, y no solo eso, también resulta que nosotros la pusimos ahí.

Este desamparo internacional es quizás una de las causas que lleva a las pequeñas organizaciones a buscar aliados entre otros grupos que nada tienen en común con su ideología salvo el odio al mismo enemigo, tema que trataremos en el próximo capítulo.

CAPÍTULO III: EL GRAN ABSURDO DE LOS VIOLENTOS.

Hemos asistido durante este trabajo a la formación, composición y transcurso histórico hasta la actualidad de las diferentes organizaciones “terroristas” que llevan a cabo su lucha contra Israel. No obstante, nos hemos limitado a las que se encuentran en la primera línea del conflicto, pero la causa palestina ha atraído durante la historia, e incluso hoy en día, a diferentes tipos de guerrilleros, libertarios o terroristas. En conjunto, gente que utiliza la violencia para alcanzar sus fines. Gente que considera justa la causa palestina o que simplemente profesa odio a la nación israelí y la religión judía que, en suma, se traduce en lo mismo, la lucha intelectual, política y armada contra Israel. Lo asombroso de este fenómeno es que los diferentes grupos armados internacionales, considerados o no terroristas, no dudan en apartar sus ideologías, radicalmente opuestas, cuando se trata de ayudarse en un objetivo común. Veremos en este capítulo cómo estos grupos colaboran entre ellos y también las estrafalarias alianzas que pueden surgir cuando el odio a un enemigo común es tan grande. Asistiremos al claro ejemplo que dicta el refrán: el enemigo de mi enemigo, es mi amigo. Y lo demás no importa.

CARLOS EL CHACAL.

A través de esta persona, Antonio Salas consiguió gran información del funcionamiento cordial de las diferentes bandas armadas o grupos terroristas a nivel internacional. Conocedor de la trayectoria del Chacal, Salas tenía como uno de sus primeros objetivos en la infiltración el llegar a establecer contacto con él. Y lo consiguió. Consiguió mucho más de lo que esperaba, teniendo en cuenta que el terrorista en cuestión permanecía encerrado en una cárcel de máxima seguridad francesa. La pericia de nuestro periodista le llevo a buscar y encontrar en Venezuela a uno de los hermanos del terrorista y, con el tiempo, creó y administró durante su infiltración diferentes páginas web y perfiles en redes sociales del famoso asesino. Finalmente, debido al duro esfuerzo que empleaba en ayudar a la causa del Chacal, repatriarlo a su país natal, se mostró digno de confianza para los familiares de éste y llevo a conseguir línea telefónica directa con él. Fue durante una de sus últimas

conversaciones con Muhammad cuando el Chacal le explicó hasta qué punto es cierta la colaboración entre las diversas organizaciones armadas del planeta. Una explicación mucho más profunda de lo que Salas ya había conocido de primera mano y que veremos posteriormente. Pero, primero, conozcamos la historia de Carlos el Chacal (Salas, 2010: 82-87).

Natural de Venezuela, Carlos no fue el nombre que le dieron sus padres cuando vino al mundo. Nació como Ilich Ramírez Sánchez el 12 de octubre de 1949, y de su nombre, al igual que el de sus hermanos Lenin y Vladimir, se puede deducir la ideología marxista-leninista con la que les crió su padre, Altagracia Ramírez. Tras la separación de sus padres, los tres hermanos y su madre se trasladaron a Londres donde, dos años más tarde, Ilich y Lenin recibirían una beca para cursar estudios en el extranjero, en la Universidad Patricio Lumumba, en Moscú. Allí, los dos hermanos, por su carácter ideológico, simpatizaron mucho con jóvenes comunistas de otros países, entre ellos algunos palestinos, con los que Ilich tenía más afinidad. Pero el mayor de los hermanos no finalizaría los estudios. Expulsado de la universidad en 1970, Ilich decidió no volver a casa.

Vio su destino en Palestina. Quería conocer su causa en primera persona y al final acabó convirtiéndose en un miembro del Frente Popular para la Liberación Palestina (FPLP). Allí recibió el nombre de Carlos, por proceder este nombre hispano del árabe Khalil, así como la orden de volver a Londres. Sus primeras instrucciones como luchador armado, el asesinato del vicepresidente de la Federación Sionista de Gran Bretaña, le llegarían en el 73, aunque no consiguió llevarlo a cabo al atascársele el arma, no obstante, lo dejó gravemente herido, probando de esta manera su valía como combatiente. Aun en el anonimato, se trasladó a París el año siguiente. Ya en el 75, su cara copó las portadas de todos los periódicos y telediarios franceses y algunos europeos al asesinar a dos gendarmes y al terrorista libanés que, interceptado en el aeropuerto con pasaporte falso, le había delatado, llevando a los policías hasta su piso.

Carlos ya era una cara conocida internacionalmente. Algunos de sus allegados le reconocieron en la prensa, como María Otaola, una joven vasca residente en Londres que había sido amante del terrorista y que aun le guardaba una maleta. Cuando su marido decidió abrirla, encontró todos los efectos necesarios para un terrorista, así como un ejemplar del libro *El Día del Chacal*, de Frederick Forsyth (Salas 2010: 85). La

prensa hizo el resto. Y así, el joven venezolano Ilich Ramírez Sánchez pasó a ser mundialmente conocido como Carlos el Chacal, el terrorista más famoso del siglo XX hasta la llegada de Ben Laden.

No fueron pocos los atentados que se le atribuyen, y los que el mismo ha reconocido, antes de que lo detuvieran el 15 de agosto de 1994 en Sudán. Entre los más conocidos está el secuestro de 62 rehenes en la sede de la OPEP en Viena, con 42 de los cuales consiguió abandonar el país, demandando un autobús y un avión a las autoridades austriacas. Finalmente, en el 97, un tribunal francés lo condeno a cadena perpetua por los tres asesinatos de París. Muchos años después conocería, a través de su hermano Lenin, a un joven venezolano de ascendencia palestina que, como él, estaba implicado en la lucha palestina. Su nombre, Muhammad Abdallah; para nosotros, Antonio Salas.

LA IDEOLOGÍA ES LO DE MENOS.

Como hemos dicho, el contacto entre los dos activistas palestinos sería largo, pero en la conversación del 30 de agosto del 2008 (Salas 2010:705), el Chacal expondría claramente los detalles de la información que nos ocupa este capítulo, la colaboración entre grupos armados a nivel internacional, sin importar ideologías ni religiones.

Debido a las dificultades económicas del Chacal en la cárcel, a menudo intentaba recaudar fondos para su defensa y para las organizaciones que pedían su repatriación a Venezuela. En una de éstas, recibió dinero del hijo de un presidente nacionalista bretón. Al explicarle que el hombre en cuestión era de derechas, la extrañeza de Muhammad incluso irritó a Ilich. «Yo he conocido tipos nazis que eran buena gente.» (Salas 2010: 705). Con esta frase comenzó una serie de declaraciones que echaban por tierra las pocas bases ideológicas que Salas aun pensaba propias de las organizaciones armadas. Nuestro periodista ya conocía la estafalaria afinidad entre neonazis e islamistas en su odio hacia los judíos, que veremos posteriormente, pero la unión entre bandas de extrema izquierda y de extrema derecha era algo que escapaba a su comprensión, y sin embargo así era. Según le declaraba el Chacal, lo principal era estar en contra del sionismo y del imperialismo estadounidense, lo demás no era importante.

Durante las décadas de los setenta y ochenta, Carlos el Chacal y su organización, no solo colaboraban con otras bandas de extrema izquierda en su lucha revolucionaria contra el capitalismo. Su organización, así como las Brigadas Rojas o Baader-Meinhoff, habían estado recibiendo información de oficiales de la STASI de Berlín Oriental y, posteriormente, de miembros de la policía regional de Berlín Occidental, según aseguraba el Chacal, antiguos miembros de las Waffen SS (Salas, 2010: 706). Ilich justificaba esta colaboración en la alianza del muftí de Jerusalén, Hadj Amin Al Husseini, con Adolf Hitler en 1941 que, durante la segunda Guerra Mundial, había llevado a cientos de miles de palestinos a luchar en territorio alemán y que posteriormente se habían quedado en Alemania a vivir. De hecho, el antiguo oficial de las SS que le pasaba información al Chacal provenía del ejército iraquí.

Este hecho tira totalmente por tierra toda la ideología de las acciones de los violentos que, teniendo un mínimo objetivo común, son capaces de aliarse con los que, de cara al mundo, declaran como sus enemigos irreconciliables. Fascistas y comunistas, ultraizquierda y ultraderecha, separados por ideologías totalmente antagónicas pero que a la hora de la verdad se unen bajo una bandera común, la de la violencia. Hoy en día se puede ver en los medios de información los enfrentamientos entre jóvenes de un bando y de otro en manifestaciones, partidos de fútbol o actos políticos, pero ¿Qué pensarían de sus ideologías si supieran que los mayores defensores de éstas, sus referentes históricos, sus “héroes”, no eran, y son, sino unos hipócritas cuya determinación ideológica es tan flexible como las banderas que enarbolan?

No obstante, las declaraciones del Chacal no acabaron ahí. Como líder de una organización ultraizquierdista internacional en los años 70 y 80, era imposible no haber tenido contacto con la banda terrorista más famosa de nuestro país, ETA.

El contacto de Ilich con etarras fue más allá de las fronteras españolas y francesas. Según asegura el Chacal, tuvo durante las dos décadas de su mayor actividad el apoyo logístico, el tráfico de armas, así como el de manuales para utilizarlas era constante. Pero lo que Salas desconocía era que el propio Carlos había formado personalmente a los etarras en materia terrorista fuera de España. Los etarras, como otros guerrilleros palestinos que querían prepararse para la lucha en Gaza o Cisjordania, como algunos miembros de la alemana Baader Meinhof o la italiana Brigadas Rojas querían formarse para la lucha contra el imperialismo en sus países, también querían aprender los pasos

necesarios para alcanzar de forma efectiva sus objetivos, asesinar. Para ello, el Chacal, junto con otros terroristas formados de diversas organizaciones, transmitían sus conocimientos teóricos y prácticos en campos de entrenamiento situados en Argelia (Salas, 2010: 709).

Pero la declaración que dejó perplejo a Salas no fue esta. Lo que impactó fuertemente a nuestro periodista fue la implicación que el Chacal debería haber tenido en uno de los atentados etarras más famosos de nuestra historia, el asesinato de Carrero Blanco. Según afirmaba Ilich, los etarras querían que fuera el venezolano el que perpetrara el atentado y, tal como le estaba contando, lo único que le había impedido realizarlo era la incapacidad de volar hasta España.

Sin embargo, lo que nos interesa a nosotros, vuelve a ser la flexibilidad ideológica que estos grupos armados tienen cuando es conveniente. En esta convulsa mezcla de bandas terroristas, es difícil pensar que los miembros de ETA no conocieran los tratos de otras bandas con los antiguos Waffen SS, en aquellas décadas ya policías alemanes. Es posible que hasta los mismos etarras obtuvieran información de ellos. Pero bien sea una o las dos, supongo que no se acordarían entonces de que el Reich al que servían sus colaboradores, fue el mismo que bombardeó inmisericordemente la población de Guernica, que ese mismo Reich fue, antes de llegar a su fin, aliado del régimen franquista contra el que estaban luchando. Una vez más, la supuesta ideología que dicen defender y en cuyo nombre matan, parece ser más una prenda de la que despojarse cuando conviene que un escudo tras el que resguardarse.

LO QUE EL ODIO HA UNIDO, QUE NO LO SEPARE LA IDEOLOGÍA.

Como hemos visto, las uniones entre bandas de diferentes ideologías durante la historia reciente es un hecho contradictorio desde el punto de vista ideológico. Pero algo que llama realmente la atención es la extraña alianza que existe entre neonazis e islamistas, unidos por su odio común a los judíos, una unión que se puede ver tanto a nivel internacional como local.

Un hecho que marcaría un punto de inflexión en el movimiento neonazi actual, sería el congreso revisionista que tuvo lugar en Teherán, capital de Irán. En casi todo el

mundo, la negación del holocausto judío está considerado como un delito, así como la apología del nazismo, sin embargo, en diciembre de 2006 y por primera vez en la historia, un gobierno elegido en las urnas acogía un proyecto de esta índole (Salas, 2010: 421-424). El propio presidente Mahmoud Ahmadineyad había negado la existencia del holocausto durante el mismo año.

El congreso atrajo, desde varios puntos del mundo, a diversos autores neonazis y antisionistas que, amparados por la legalidad, expusieron numerosas teorías en contra de las persecuciones a judíos en la Alemania nazi, los guetos, las cámaras de gas y el holocausto en general. David Duke, dirigente del Ku Klux Klan, o Bernhard Schaub, presidente del movimiento revisionista suizo, fueron algunas de las personalidades que presentaron sus argumentos en congreso “La verdad del Holocausto”. Por desgracia, también se involucraron organizaciones como Hamas o Hizbullah, cuyo odio a la nación israelí y a los judíos es tan grande que les lleva a unirse a en este tipo de actos que, a mi parecer, no hace más que desacreditarles y desfavorecerles en su lucha.

Otros grupos llegados de partes más lejanas del planeta también acudieron a la cita, como por ejemplo el Partido Nacional Socialista Venezolano o el grupo Zulia88, que, sin embargo, en su país eran afines a la derecha opuesta a Hugo Chávez, uno de los principales aliados de Irán por su parte. Y es que en estos momentos las incongruencias entre las ideologías de los aliados vuelven a ser evidentes. Creo que el propio Salas no lo puede definir mejor:

«Los nazis representan a la ultraderecha, precisamente la ideología que prima en las dictaduras árabes; sin embargo, Hugo Chávez representa la izquierda más radical (de raíz). Aunque al mismo tiempo era el principal opositor de Israel, al igual que los árabes ultraderechistas. Los nazis racialistas odian a los árabes; pero odian más a los judíos, por eso apoyan la causa palestina, que no obstante es árabe...» (Salas, 2010: 423-424)

Es absurdo.

Estas extrañas alianzas contradicen incluso las eternas rivalidades entre la civilización occidental y la islámica (Huntington, 1997:249). Siglos de historia enfrentados que se olvidan por el poderoso odio a un enemigo común, que incluso propicia una pérdida de la propia identidad,

Pero no nos creamos que estas alianzas se dan en un lejano país radical con el que nada tenemos que ver. Aquí, en España, a través de Salas, también hemos conocido ejemplos de esta afinidad.

En primer lugar, es un error el pensar que el conjunto de los musulmanes se rigen por los mismos dogmas o que es un único movimiento religioso global. Debemos tener en cuenta que en el Islam, al igual que en el Cristianismo, con sus corrientes católica, copta, ortodoxa, anglicana, etc., existen diversas corrientes religiosas, unas más numerosas en adeptos que otras, con diferentes formas de interpretar el sagrado Corán o de aplicar los preceptos islámicos a la vida cotidiana. Wahabíes, tablas, Salafistas o morabetinos son algunos de los ejemplos de estas corrientes, siendo muchas de ellas incluso rivales y antagónicas, y el resurgir del islam durante las últimas décadas del siglo XX no ha radicalizado ni mucho menos a todas por igual, aunque tengan como factor común el rechazo a la cultura occidental (Huntington, 1997: 130).

De entre todas ellas, la que en mayor medida llamó la atención de Salas fueron los morabetinos. Encontrándose nuestro infiltrado en Granada, un hermano musulmán le indico que entre los morabetinos había muchos nazis. De hecho, la Mezquita Mayor de Granada que había sido inaugurada en el año 2003, dependía del Movimiento Mundial Morabitún, y esta organización estaba compuesta en su mayoría por occidentales que se habían convertido al Islam. Esta rama del islamismo, ya la había conocido Antonio Salas en su infiltración en los Skinheads (Salas 2003: 254.255), de mano de Javier Lago, un neonazi convertido al islam, acompañado de otros tantos camaradas, adoptando el nombre de Suleimán. Según le contaba el neonazi islamista, el Islam defendía los ideales del III Reich, culpando a los judíos y el sionismo de todas las desgracias de este mundo. El Islam y el III Reich, una alianza del todo estrafalaria, unidos bajo un mismo objetivo, el odio a los judíos. Sin embargo, no son raros los casos de inmigrantes musulmanes perseguidos y agredidos por los skinheads neonazis que profesan un odio racial y xenófobo hacia todo aquel que no pertenezca a la raza aria y provenga de estirpe nacional.

En uno de sus primeros viajes a Marruecos, en los comienzos de la infiltración, varios jóvenes marroquíes le explicaban a Muhammad como habían sido perseguidos y amenazados por bandas de cabezas rapadas en ciudades como París, Roma o Madrid. La historia que más sorprendió a Salas fue la de Hakim (Salas, 2010: 128-129), un amigo

marroquí, nieto de uno de los cien mil soldados de las tropas marroquíes que lucharon en el bando franquista durante la Guerra Civil española. Hakim contaba como las promesas de Franco nunca se habían cumplido, tras tres años de lucha en una guerra que no era la suya. Y por si esto fuera poco, los nietos de estos soldados son apaleados por jóvenes de la ultraderecha cuyos abuelos quizá lucharon codo con codo al lado del de Hakim. Se declaran seguidores de un régimen que el abuelo de Hakim ayudó a implantar en España pero no quieren que los descendientes de los que combatieron por la España Fascista vengan a buscar una vida mejor a nuestro país.

Como vemos, esta es otra de las incongruencias ideológicas que existen entre los violentos. Al final, si se comparan unas y otras, son todas tan hipócritas y falsas como crueles en la aplicación de sus métodos. E'tarras, y demás bandas ultraizquierdistas, que luchan contra el imperialismo, pero que colaboran junto con Waffen SS, cuyos seguidores ideológicos son afines al islamismo antisionista, pero que también son racistas y xenófobos, intentando por todos los medios hacer imposible la vida a todos los inmigrantes musulmanes que vienen a buscar una vida mejor. Intentar encontrar alguna clase de lógica en todo esto es una tarea absurda y sin futuro, igual que la violencia que utilizan todos ellos, absurda y sin futuro.

RECAPITULACIÓN.

Vemos tras este capítulo como la leve legitimidad que puede tener una causa se pierde al utilizar la violencia pues, al cruzar esa frontera, el mundo en que uno se mueve rasga la ideología hasta dejar como único motor el odio.

Hemos asistido a la vida de un personaje que se dedicó plenamente a una causa en principio legítima, la liberación de Palestina, pero como para ello se alió con cualquier organización de la que pudiera sacar algún provecho, compartiera esa misma causa o no. Y también hemos visto como una vez se entra en el círculo de la violencia la moralidad y el objetivo se pierden, por completo y ya no solo se mata en nombre de esa causa, pues los dos gendarmes franceses que asesinó el Chacal en París no oprimían al pueblo palestino.

Finalmente, huelga comentar lo absurdo de las diferentes alianzas que la violencia propicia. “Van un nazi, un extremista musulmán y un guerrillero venezolano...” podría ser perfectamente el comienzo de un chiste, pero si continuas con “...a un congreso revisionista sobre el Holocausto Judío...” gracia no tiene ninguna, es muy triste que sea real.

CONCLUSIONES.

Tras este largo camino las conclusiones han sido mucho más prolíficas que las pertenecen a este trabajo. *El Palestino* ha supuesto para mí toda una nueva manera de mirar los conflictos bélicos que se achacan a la religión y que muchas veces no tienen que ver con ella.

Quizás es esta la primera y gran conclusión. No todos los musulmanes que matan lo hacen por el islam, al igual que no se le acusa al pueblo de Israel de matar por la Tora. Es un gran vicio de nuestra civilización eurocéntrica occidental el agrupar a todo un conglomerado de gente, aunque sea de dimensiones tan descomunales como las de una civilización entera, bajo las características de una parte de esta, aunque sea una parte mínima y reducida. Y en el momento en el que un musulmán asesinó por el Corán todos los demás musulmanes que mataron también fueron extremistas radicales. Finalizado el trabajo y habiendo leído lo que he leído sé de sobra que no es así, que existen como para los cristianos o los protestantes o los hindúes muchos motivos por los que un musulmán pueda utilizar la violencia. En este caso hemos visto como la defensa de la patria y la familia es algo tan sagrado para ellos como para nosotros, un motivo por el que incluso perder la vida.

Y aquí vendría la segunda de mis conclusiones, que el modo en que los musulmanes palestinos luchan contra el invasor, el terrorismo, no es sino el método al que la desesperación y la ira les llevan. Como bien hemos visto en parte de la definición de la *Oxford International Encyclopedia of Peace*, el terrorismo es simplemente una de las maneras en que el más débil puede hacer daño al más fuerte. No es que quieran perder la vida luchando contra sus torturadores, simplemente es que buscan hacer el mayor daño posible y no les importa sacrificar su vida por ello. Porque vida, vida como tal, no tienen.

Por ello creo que la tercera conclusión está estrechamente relacionada con la segunda, y es que los verdaderos terroristas, es decir, aquellos que más aterrorizan, son los israelíes. Dentro del conflicto árabe-israelí, aquellos que más ventaja tienen, que mas armamento poseen, más aliados, aquellos que pertenecen supuestamente a la civilización más desarrollada, son precisamente los que de manera más deplorable se están comportando. Los aberrantes sucesos que hemos visto durante el segundo capítulo

son dignos de cualquier sociedad feudal, cuya supervivencia dependía del amedrentamiento de los enemigos hasta límites inhumanos.

Pero no olvidemos que los que permitimos estos continuos actos de abuso contra el pueblo palestino somos nosotros, el resto de la todopoderosa civilización occidental, que desde nuestra altura moral miramos por el rabillo del ojo a las inferiores y menos desarrolladas culturas que nos siguen. Somos nosotros la causa de ese conflicto, el origen de todas las desgracias del pueblo palestino a manos de Israel no tiene otro artífice que nuestra prepotencia, al imponer en el mundo nuestra soberana voluntad. Y esta es la cuarta conclusión que he extraído del trabajo. Que si queremos encontrar al culpable de tanta masacre no debemos mirar fuera de las fronteras occidentales, ni culpar a ninguna religión.

Además, una vez causado ese mal y visto a que consecuencias está llevando, tampoco hemos sabido llevar una solución al conflicto. Ha sido muchísimo más fácil echarle la culpa al fanatismo religioso que intentar llegar a una solución real, abordando por completo y en su totalidad coyuntural el conflicto.

Otra de las grandes conclusiones que he extraído de este trabajo es lo absurdo de las bandas violentas y de la violencia en general. La parte correspondiente al tercer capítulo desvela como es de incongruente e hipócrita la violencia y sus agentes, que una vez dentro del mundo de los violentos pierden parte de su identidad propia y sus principios solo con tal de poder alcanzar fines violentos.

Finalmente, como ultima de mis conclusiones me reservo la más triste. Y es que la desesperación es capaz de llevar al ser humano a cualquier cosa. Una causa justa, a mi parecer, como lo es la Palestina, pierde toda su justicia cuando utiliza el mismo terror que recibe contra sus enemigos. Todas las violaciones y masacres sufridas por el pueblo palestino no justifican el asesinato de ciudadanos israelíes. Pero puedo llegar a entender que la desesperación sea tal que en un momento dado ya no se busque justicia, que llegados a un límite de sufrimiento simplemente se busque el desahogo de un rencor irrefrenable acumulado durante generaciones.

Puedo llegar a entender, y es muy triste, que los ideales vean su ocaso al ser tapados por tanto dolor. Y este es el gran peligro.

El dolor no entiende de ideologías. Solo hiere, mutila, mata. El dolor que uno siente solo lleva a la ira, que se transformará en violencia para que aquel que me ha causado dolor sufra más dolor que yo, engendrando de esta manera un círculo vicioso de destrucción del propio ser humano, que dejará simplemente un ser vacío, porque lo humano lo habremos perdido.

BIBLIOGRAFÍA.

Libros:

- CHOMSKY, Noam y PAPPÉ, Ilan: *Gaza en Crisis*, Santillana Ediciones Generales, 2011.
- P. HUNTINGTON, Samuel: *El Choque de Civilizaciones*, Paidós, Barcelona, 1997.
- JAHANBEGLOO, Ramin: *Elogio de la Diversidad*, Arcadia, Barcelona, 2007.
- SALAS, Antonio: *El Palestino*, Temas de Hoy, Madrid, 2010.
- SALAS, Antonio: *Diario de un Skin: un topo en el movimiento neonazi español*, Temas de Hoy, Madrid, 2003.
- YOUNG, Nigel: *The Oxford International Encyclopedia of Peace*, Oxford University Press, New York, 2010.

En línea:

- www.20minutos.es: *El supremo ratifica la primera condena por asociación ilícita contra los neonazis Hammerskin*. [en línea] Consultado 01/05/2015.
- www.antoniosalas.org.
- alfalestin.blogspot.com: *Anwer M. Zboun: "Algunos supuestos atentados suicidas son obra del MOSSAD"*. [en línea] Consultado 20/03/2015.